

RADIOGRAFIA A LA PRESUNTA CIENCIA DE LA ASTROLOGIA

Es idea arraigada en los hombres la de que su sino está escrito en los astros, en las líneas de las manos, en las cartas o en la bola de cristal. Y no obstante de estar la ciencia ya bien avanzada y de haberse desterrado la adivinación por medio de procedimientos falaces no ha sido posible desplazar de la mente del hombre moderno el sentir que vive prisionero de poderes invisibles.

Mientras se lucha por el mejoramiento de la educación en sus diversos ramos con proyecciones a hacerla cada vez más técnica y científica para bien de la colectividad, quienes están obligados a cooperar en esta tarea son los estimuladores de la superchería con la publicación en diarios y revistas de horoscopias elaboradas por personas irresponsables por haber hecho de la Astrología una industria.

Oráculos y astrólogos desde hace más de 3.000 años antes de nuestra era hacían predicciones a los pueblos o a los consultantes, pero de acuerdo con normas establecidas para cada una de estas artes de adivinación. Procedían de buena fe, y en Astrología no se apartaron de los principios que le dieron vida, o sea un conjunto de teorías y reglas basadas en las observaciones de los astros, de los cuales se pretendía sacar consecuencias, ya para la predicción de fenómenos de orden puramente natural, como los meteorológicos, ya para el arte de curar o principalmente para averiguar los destinos humanos. El hombre primitivo maravillado de la sucesión regular de los días, de las estaciones y de los astros, creyó que los cuerpos celestes influían en los destinos humanos, atribuyéndoles un carácter divino.

Sin embargo, los supuestos astrólogos que anuncian en la prensa sus predicciones para todos y cada uno de los nacidos en determinados signos del Zodíaco, no realizan operación matemática alguna porque sus horoscopias son de suerte. Así leemos, entre muchas, las siguientes: "Favorece los asuntos de compra y venta, contratos". Y en otro en distinto periódico dentro del mismo signo zodiacal: "No es conveniente para firmar compromisos o hacer inversiones". Son frases lanzadas al azar por si dentro de cien mil o más individuos nacidos bajo el signo de Sagitario alguna de ellas encaja favoreciéndolo o como advertencia. Son frases vulgares y hasta con recomendaciones de carácter doméstico, como las siguientes: "No exagere la importancia de ciertos hechos. Gaste menos o seguirá acumulando deudas. Mejora un enfermo" — "Sus relaciones con una persona mayor crearán suspicacias" — "Preguntas capciosas provocan su enojo". Como puede verse es un surtido para todos los gustos con la novedad de que los autores de estas presuntas horoscopias no coinciden entre ellos, pues mientras uno pinta un día favorable para los

por ADOLFO ALVIAL

nacidos digamos bajo el signo de Leo otro predice desgracia o ensarta frases sin sentido y de una abismante vulgaridad.

Las frases que diariamente se leen en las horoscopias de los diarios y revistas del país son las mismas que entrega a la consultante el lorito o caturro de los organilleros. Es la suerte escrita en letra de imprenta y producida en serie.

No nos interesa el éxito del negocio de estos industriales de la Astrología sino el perjuicio causado a los lectores en esta época en que el mundo se orienta por el camino de la técnica y la búsqueda de la verdad científica. Es mostrarle al individuo el camino del retroceso y empujarlo al oscurantismo de hace siglos.

El hombre mira las estrellas

Desde tiempos remotos el hombre experimentó curiosidad e inquietud por las estrellas y no dudó relacionar a los astros con los fenómenos terrestres. En el Bosque de Bolonia, Francia, se han hallado erizos de mar fósiles con marcas redondas o en forma de herradura dispuestas como las siete estrellas principales de la constelación de la Osa Mayor, y otros como Orión y las Pléyades. En la roca llamada Pie de la Virgen, en Clisson, Francia, están grabadas las siete estrellas de la Osa Mayor con Alcor (nombre que se da a la estrella que acompaña a Mizar) y con otra estrella de la vecina constelación del Boyero. En el Menhir de Bellenies figuran de nuevo las siete estrellas de la Osa Mayor. También se han hallado en Rusia piedras en las cuales figuran las constelaciones de la Osa Mayor, del Dragón, de Lebreles y otras.

Estos dibujos son de principios del neolítico. Las estrellas no ocupan el lugar actual, sino de acuerdo con los movimientos propios de cada una de ellas, el correspondiente a una época anterior a la nuestra de unos diez o doce mil años.

La Arqueología y la Astronomía coinciden en la apreciación de fechas.

En el siglo xxiv a. C., los astrónomos chinos Ho e Hi, establecieron un calendario basado en el movimiento de los astros, con un año de 366 días. Y ya antes, treinta y dos siglos a. C. los chinos hacían observaciones astronómicas bajo el reinado de Shin-Nung.

En el año 1.100, Chen-Kong midió la oblicuidad de la eclíptica con un gnomon. El valor hallado fue algo superior al logrado en la actualidad.

Hace 27 siglos, en Nínive, Caldea, existió un gran tratado de astrología compilado para Sargón I. Se presume que es el primer tratado escrito, pero los

signos del Zodíaco son muy diferentes a los usados en la actualidad.

La idea del Zodíaco nació con la medición del tiempo. Supongamos al hombre del desierto contemplando su propia sombra. Se maravillará del cambio de posición, y para no estarse todo el día al sol clavará una estaca en la arena y la sombra cambiará de posición así como avanza el Sol por el cielo. Tenderá la vista hacia la distancia y verá a su alrededor una circunferencia. Un día trazará un círculo en la arena y copiará en pequeño la redondez del Sol y de la Luna. Otro día buscará el centro del círculo donde clavará la estaca y la sombra proyectada girará alrededor del círculo. Primero trazará una línea horizontal para dividir el círculo en dos partes, y tendrá el ecuador y los dos hemisferios. Después trazará una línea vertical y establecerá los primeros elementos de la geometría. Pero el hombre todavía no es geómetra, de suerte que ignoró la importancia de su trabajo; no supo que dibujó cuatro ángulos rectos y que cada uno de ellos significará el cuadrante; no supo de los noventa grados de cada ángulo ni de los 360 grados de la circunferencia.

Más tarde, un astrónomo hizo de la circunferencia una eclíptica y los cuatro ángulos serán las cuatro estaciones del año y el centro del círculo lo ocupará el Sol como eje del sistema planetario.

El hombre dividió en tres porciones cada ángulo, con lo que dibujó en el círculo las 12 horas del reloj y quedaron construidas también las doce casas del Zodíaco. Así quedó en la arena el principio de la esfera del reloj y de las primeras cosmogonías; nació la Astrología, madre de la Astronomía y nacieron las matemáticas de la mano de las filosofías esotéricas.

Concepción del Universo

El hombre de la antigüedad descubrió que algunas estrellas son movibles; estudió su trayectoria por el cielo igual a la del Sol y de la Luna y les dio el nombre de planetas con sus respectivos poderes divinos. Para los antiguos todo giraba alrededor de la Tierra y el cielo era una masa sólida, mineral, confirmada con la caída de los aerolitos.

Anaximandro, Leucipo, Demócrito, Heráclito y Anaxágoras creían que la Tierra tenía forma de cilindro. Tales de Mileto la imaginó flotando sobre un humor húmedo (mar universal). Tolomeo, 140 años a. C., lanzó la teoría geocéntrica.

Para los asirios, caldeos, egipcios y griegos las estrellas, con excepción de los planetas, eran fijas. El Sol y la Luna también eran planetas y hacían su recorrido por el cielo en una barca. Eran divinidades. Sería una tarea muy larga hacer la historia del Uni-

Astrología judiciaria y empírica

verso concebida por los sabios de la antigüedad, por lo que nos limitaremos a citar a Copérnico (1473-1543) que echó por tierra la teoría de Tolomeo. Le siguieron Tycho-Brahe (1546-1601) y Kepler (1571-1630), que se entregaron a las especulaciones astrológicas. Galileo (1564-1642) perfecciona el telescopio y descubre que las estrellas no las tenemos tan cerca de la mano como creían sus antepasados; descubre que la Tierra se mueve y que los planetas no giran alrededor de ella.

Así transcurre un siglo hasta llegar a Pedro Simón Laplace (1749-1827) que, con su mecánica celeste y su "Sistema del Mundo" nos pone en contacto con la ciencia pura y su nueva cosmogonía tiene el valor de resistir casi 150 años. Más tarde es corregido por Arrhenius y Jeans y los hombres de ciencia de nuestros días.

Al hacer esta rápida descripción de las teorías de la formación de los mundos hemos querido demostrar que la Astrología partió de un error, pues imaginó un mundo muy reducido con la Tierra como centro. No disponían los antiguos de los instrumentos necesarios para calcular las distancias, si bien fueron más o menos exactos en la medición del tiempo. Para ellos el Sol y la Luna eran planetas y desconocían la existencia de Urano, Neptuno y Plutón. Nada sabían de la existencia de un posible planeta entre Marte y Júpiter, destrozado y convertido en una agrupación de asteroides.

El reducido campo de observación no les permitió conocer toda la magnitud del Universo. Asimismo, a las constelaciones les atribuyeron figuras simbólicas, sin imaginar los posibles errores ópticos, como quiera que tales figuras son más aparentes que reales y su apariencia radica en la limitación del ojo humano.

Como consecuencia del movimiento de la Tierra, el polo celeste, en cuyas cercanías está la Estrella Polar, va variando. Cuando hace cinco milenios, los egipcios construyeron las pirámides, la estrella que estaba en el polo era una de tercera magnitud llamada Tuban, de la constelación del Dragón; en el año 3000 la ocupará la estrella gamma de Cefeo; dentro de 8.000 años la estrella Deneb, de la constelación del Cisne, será la Estrella Polar, y hacia el año 14000 lo será la brillante Vega, de la constelación La Lira. Con el cambio de lugar del polo ocurre también otro centésimo en la posición de todas las estrellas del cielo. Las constelaciones de los caldeos y de los griegos difieren de las actuales no tanto por la posición relativa de las estrellas entre sí, sino porque debido a la precesión, algunas han pasado a la porción de la esfera celeste invisible para cada lugar. Y hay estrellas ya desaparecidas en el Cosmos, pero su luz nos llega debido a la distancia aterradora que nos separaba de ellas.

Los sacerdotes caldeos y asirios fueron astrólogos de profesión. Su religión consistía en el culto a los astros, como lo atestiguan los documentos cuneiformes, el más antiguo, la obra llamada *Namar Beli*, escrita el año 3000 a. C. Esta obra contiene observaciones astronómicas y cálculos para la determinación de los eclipses solares y lunares junto con sus predicciones astrológicas y reglas para la interpretación de los sueños.

Es opinión de algunos autores, que los caldeos basaron en cálculos astronómicos, que se remontan a 473.000 años, su Astrología teológica, cifra que es evidentemente fantástica y que se debe al modo con que este pueblo computaba sus cronologías.

Para los caldeos, Saturno es el viejo Belo; Sin, la Luna; Belo, Júpiter; Meinodac, Marte; Nebo, Mercurio, y Milita, Venus. Para los egipcios, Osiris es el Sol. Fueron discípulos de los caldeos.

El Zodíaco fue invención de los caldeos aun cuando en la India se le conocía en la misma época, pero de 28 casas.

Con la regla astrológica *Trutina Termética* en el Egipto deducían la posición de los astros en el momento de la concepción, por lo que tenían en él del nacimiento, y la interpretación de su influencia, la que estaba reservada a los sacerdotes. Tanto en Asiria, Caldea y Egipto, la Astrología era una ciencia hermética de conocimientos de los sacerdotes y aprendida en los templos.

Grecia copió a los caldeos y dio a las constelaciones los nombres de sus divinidades, hermanándola así con su mitología. Pitágoras cultivó la Astrología como ciencia oculta, pero su difusión sólo fue posible después de la decadencia de la civilización griega.

Eudocio de Cnido, autor de la teoría de las esferas concéntricas, fue quizás el primero en escribir obras puramente astrológicas. Gémino de Rodas y Arato de Solí siguieron su ejemplo, alcanzando la Astrología un esplendor y una popularidad comparables a los que consiguió durante el Renacimiento. Hasta Hipócrates le atribuyó importancia en la curación y el diagnóstico de las enfermedades.

Alejandro que fue el refugio de la ciencia y de la cultura helénicas después de la decadencia griega, se convirtió también en el centro de la Astrología, pero todo el precioso archivo quedó destruido en el incendio de su famosa biblioteca.

En el año 139 a. C., el pretor Cnido Cornelio Hispalo expulsó de Roma a los astrólogos, pero esta persecución sirvió para difundir la Astrología como ocurrió más tarde con la persecución de los cristianos. Claudio Tolomeo, el autor de la teoría del sistema

geocéntrico, fue también astrólogo, y después de la muerte de Marco Aurelio quienes se dedicaron a este arte pasaron a ser dignatarios influyentes del imperio romano. Fue la época de la decadencia. Los emperadores cristianos la persiguieron.

La industria empezó en la Edad Media, llevada a Europa y practicada en el Medio Oriente por árabes y judíos. Ya se había perdido el rastro de la Astrología Judiciaria.

Los judíos practicaron la Astrología estimulados por las teorías cabalísticas del Talmud y la Cábala. Ya se había colocado en los dominios de la Magia y, por consecuencia, había perdido el valor teológico.

Entre los árabes, el califa Al-Mansar, restaurador de Bagdad, y su hijo el célebre Harun-al-Rashid, fomentaron el estudio de las matemáticas de la Astrología. Entre los principales cultores pueden ser citados Sahl ben Bishr-al-Mael, Rabban-al-Tabban y Massah Allah Albategnius.

En Europa cristiana no se practicó la Astrología hasta después de las Cruzadas, y al terminar la Edad Media no había señor feudal en cuya corte no figurara un astrólogo.

Son famosos en el siglo x los astrólogos Oliva, monje de Ripoll y Lupitus de Barcelona. El judío R. Levé Barziti, también de Barcelona, escribe el *Libbre del Temp* que trata de las estaciones del año y de los signos y planetas. Hasta Alfonso el Sabio, en el siglo xiii cultivaba la Astrología. Raimundo Lulio la combate, como asimismo los Papas Sixto iv, Julio ii, León x y Paulo iii.

No se puede pasar por alto a Miguel de Notredame, más conocido por Nostradamus, nacido en 1503 y muerto en 1566, que escribió las famosas *Centurias* en un estilo enigmático y oscuro. Su lenguaje inextricable se ha prestado a diversas interpretaciones por lo que ha pasado a la historia como profeta. Escribió también *El Talismán de los Sueños y Visiones Norturnas* y un almanaque. Fue protegido de Catalina de Médicis quien hizo construir cerca de París un observatorio para este curioso personaje. Su mayor mérito consiste en haber profetizado la muerte de Enrique ii.

Explotación de la Astrología

Según Paracelso, todos los seres vivientes están envueltos en una atmósfera de éter sobre la cual influyen los astros ya en sentido benéfico o fatal.

Fue Aristóteles el primero en mencionar el éter, pero sin definirlo como tampoco lo define Adolfo Weiss, uno de los más connotados divulgadores de las Ciencias Ocultas¹. Al efecto, dice: "Ignoramos todavía la estructura íntima del éter". Reconoce este autor que

"La ciencia tiene su origen en el intelecto y se dirige a la razón. Ella estudia los objetos y tiende a la objetividad. Su método es, desde luego, estrictamente objetivo".

Ahora bien, si la ciencia no ha podido definir lo que es el éter, tampoco es posible probar la influencia de los astros sobre los seres vivientes, con la excepción del Sol sin cuyo calor y energía no es posible la vida en la Tierra y en los otros planetas del sistema si es que también existe vida en algunos de ellos.

Los fracasos de los astrólogos superan a los aciertos y hasta los más famosos han sido acusados de charlatanes. Los mismos tratadistas advierten a los lectores de la existencia de falsos astrólogos y charlatanes que, por desgracia, son los que más abundan.

Luis xi, quien fuera rey de Francia entre 1461 y 1483, por consejo de su astrólogo Martín Galgotti, para evitar una guerra entre Francia y Borgoña, se arriesgó a visitar en Péronne al duque de Borgoña Carlos el Temerario, y éste contento de tener a su acérrimo rival en su poder lo encerró en la ciudadela. Luis xi furioso con su astrólogo por haberlo colocado en tal peligrosa situación, lo hizo llamar, y al acudir Galgotti a la cámara del rey vio la soga en la puerta, al verdugo y sus ayudantes. Luis xi, después de reprocharlo severamente, le preguntó:

—Galgotti, ¿puedes tú predecirte el momento de tu muerte?

—Sí —respondió el astrólogo—. Moriré veinticuatro horas después que Vuestra Majestad.

El rey acometido de terror supersticioso, acompañó a su astrólogo hasta la puerta y se abstuvo de dar al verdugo la señal convenida para la ejecución.

En el siglo vii a. C., los astrólogos comunicaban al monarca sus observaciones después de efectuadas y, al mismo tiempo, los correspondientes presagios. He aquí dos comunicados del astrólogo Virgal-Itir: "Cuando la Luna lleva halo y Júpiter está en su interior, el rey Acab será sitiado" y "cuando Mercurio es visible en el mes de Hislou habrá ladrones en el país".

En 1533, Molera, médico de Vich, pronostica la muerte de Lutero para el año 1536, y es sabido que murió en 1546.

La lista de los fracasos es larga en todos los tiempos, y no hace mucho, el año 1962, un grupo de astrólogos de la India profetizó tantos males en la Tierra como para imaginar el fin del mundo con motivo de la conjunción de ocho planetas entre los días 2 y 6 de febrero de dicho año. Y la India es desde hace años el centro mundial de la Astrología.

Las profecías astrológicas se vienen anunciando desde hace más de cuatro siglos con la aparición de cometas y conjunciones planetarias, solares y lunares, y las pestes y guerras han sido atribuidas a la presencia de los cometas y a las conjunciones totales.

Defensa de la Astrología

Los defensores de la Astrología fueron muchos en la antigüedad influidos por hombres de prestigio, como Kepler. Citamos la siguiente frase de este astrónomo: "Que los hombres reparen en los hechos; entonces, también los auténticos estudios astrológicos pueden redundar en provecho de la humanidad". Kepler se refiere a las predicciones de carácter general y no a determinados individuos o consultantes. Concuera con el citado astrónomo, Morin de Villefrande, contemporáneo suyo y, según Adolfo Weiss, el más célebre astrólogo desde la antigüedad hasta nuestros días, consejero del cardenal Richelieu, profesor de matemáticas, astronomía y medicina de la Universidad de París. Veamos esta frase suya: "En el orden natural de las cosas, las aseveraciones no han de ponderarse por el peso de la autoridad del hombre que las dice, sino exclusivamente por las razones inherentes a ellas".

Si estas razones son los hechos comprobados, de ellos no se ha llevado estadística sino la cita de casos aislados como por ejemplo el de Mewes quien predijo, ya en la última década del siglo XIX que en 1914 estallaría una guerra mundial. Pueden citarse las profecías de muerte de grandes personalidades, algunas de las cuales resultaron ciertas y otras falsas. El factor coincidencia ha servido para darle prestigio al astrólogo. Un médico puede calcular la muerte de su paciente sin equivocarse si es afectado por una enfermedad mortal. Pero su cálculo es científico.

La mejor defensa se encuentra en *Los Fundamentos de la Astrología* de Adolfo Weiss, obra escrita hace años en compañía de F. S. Sindbad. Pero el primero de los autores citado cae en contradicciones al desarrollar argumentaciones científicas en su libro *La Esfinge Revelada*. En su estudio de los signos del Zodíaco destruye las teorías antiguas y actuales al examinar su significación objetiva. Divide los signos en cuatro grupos, a saber: Aries, Tauro y Géminis, significan dinámica; Cáncer, Leo y Virgo, energética; Libra, Escorpión y Sagitario, estática; y Capricornio, Acuario y Piscis, cinética. Al continuar su estudio del Zodíaco, dice que nació con el círculo. Al efecto escribe: "El estudio del círculo y las figuras insertas en él, condujo a la invención

de la geometría"². Más adelante agrega: "Habiendo comprobado el aspecto energético de su mundo, y habiendo comprobado el aspecto energía, simbolizó también ésta y sus distintas variedades en la medida que alcanzó a concebirlas". El autor se refiere a la idea primitiva del hombre frente al círculo y a las líneas que trazara.

Luego de hacer un análisis del teorema de Euclides y su significación en lo físico y en lo abstracto, plantea el significado de los signos zodiacales como expresión de fuerza, energía, dinámica e intensidad. Es, pues, una exposición de la teoría hidráulica relacionada con el movimiento, detenimiento, bifurcación, elevación y descenso de la corriente. Y estos conceptos de orden físico, fácilmente comprobables en la corriente y curso de un río y de un arroyo, fueron aplicados a la vida del individuo.

Confirma que los signos actuales del Zodíaco en nada se parecen a los dibujados por el hombre de la antigüedad para expresar fenómenos de naturaleza física con el objeto de servirse de ellos con fines matemáticos y mecánicos. Los signos no tienen la significación que más tarde les atribuyeron los griegos y hoy incluso mal copiados.

Errores de la Astrología

El mismo Adolfo Weiss sostiene que para hacer la predicción es indispensable saber el día de la concepción del individuo. Así pensaban los antiguos y sobre tal principio descansa la Astrología Judicial.

Pero los presuntos astrólogos hacen sus cálculos sobre la base del día del nacimiento del individuo y para que la operación sea exacta es necesario saber la hora precisa con el objeto de ubicarlo dentro de una de las casas del Zodíaco. Si es difícil conocer la hora exacta para obtener un cálculo verdadero, se presenta el otro problema referente a la hora astronómica, pues la proporcionada siempre es la hora local. No todos los astrólogos conocen y saben manejar los husos horarios para realizar los cálculos, por lo que la ubicación del sujeto resulta errada en la mayoría de los casos.

A los astrólogos y a sus defensores podría preguntárseles: ¿por qué fueron escogidas únicamente doce constelaciones? Son más de ochenta.

Además de los errores matemáticos, se parte de una base falsa cual es la de atribuir la influencia de los astros sobre los seres vivientes. Para los antiguos las estrellas estaban muy cercanas. Ahora sabemos que las estrellas que forman las constelaciones se hallan como las de Sagitario, de 2.200 a 10.000 años-luz de la Tierra; las de Acuario, a 45.000 años-luz. Tauro posee alrededor de 2.000 estrellas a simple vista y la más

cercana está a 490 años-luz. La distancia de una a otra estrella de cada constelación es también enorme. Estas agrupaciones son convencionales, producto de la inteligencia del hombre y destinadas a la confección del mapa del cielo. Queda mucho por comprobar todavía. Se comprende que para admitir una influencia sobre los seres vivientes ella nos ha llegado millones de años antes de aparecer el hombre en la Tierra. Si se arguye que tal influencia ya existía y el individuo al nacer o al ser concebido la capta, no es comprensible si no se indica su naturaleza y el órgano receptor. Puede sostenerse que dicha influencia flota en todo el Universo emitida desde millones de estrellas. Entonces la emisión de influencias debe ser recíproca y no para ser recibida exclusivamente por los habitantes de la Tierra con su respectiva rotulación para cada ser que nace.

La Astrología está íntimamente ligada a la Magia, y las profecías acertadas no son obra de cálculos astrológicos sino visiones de ciertos individuos armados de ciertas facultades para leer el porvenir, cosa que ya está en los dominios de la parasicología.

Las profecías de guerras también son resultados de estudios realizados por personas especializadas en fenómenos sociológicos y de preponderancias económicas y raciales. Las naciones se arman para mantener sus hegemonías o para ampliar su órbita de mercado y de

tendencias ideológicas. Así, un choque armado se presenta inevitable.

Perjudicial para el individuo

Insistir en que el ser humano tiene su porvenir ya trazado desde su nacimiento y que durante toda su vida se mantendrá sujeto a un destino implacable, es ocasionarle un daño si es crédulo y supersticioso, pues si se sabe bien favorecido no buscará en sí mismo las armas de defensa tan necesarias en la vida; no se instruirá por estar seguro de su buena estrella. Si por el contrario, su sino es fatal, caerá en el pesimismo; nada intentará para su mejoramiento intelectual y espiritual convencido de haber nacido bajo un signo fatal. Los antiguos hebreos no practicaban la Astrología, y sus profetas comunicaban al pueblo haber hablado con Jehová. Por eso es que en sus luchas desde Moisés hasta la destrucción última del templo de Salomón, salían por lo general vencedores armados de una fuerza espiritual arrolladora, y en sus desastres sabían rehacerse sin perder jamás la fe.

Las horoscopias publicadas en los periódicos, además de ser falaces, inducen al individuo al fatalismo o a la renuncia de todo espíritu de lucha y de perfeccionamiento si su sino es adverso o favorable. Trae, pues, derrotismo o confianza inactiva, en los dos casos funesto para el individuo y perjudicial para la colectividad.

BASES DEL CONCURSO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE" 1969 EN MEMORIA DE JOAN PETIT

Editorial Seix Barral, S. A. convoca por undécima vez el premio anual de novela "Biblioteca Breve" en memoria de Joan Petit con arreglo a las siguientes bases:

1 Podrán concurrir a este premio novelas inéditas, cuya extensión no sea inferior a trescientos folios de treinta líneas mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara.

2 Las novelas optantes podrán estar escritas en cualquiera de las lenguas romances habladas en la Península Ibérica, en cualquiera de sus variantes.

3 El premio consistirá en una moneda de plata con la inscripción sobregrabada "Premio Biblioteca Breve 1969" y en la garantía de publicación del libro.

4 Editorial Seix Barral, S. A. publicará la novela premiada en el Premio Biblioteca Breve dentro de los

doce meses siguientes al de la fecha de la concesión del premio. Dicha publicación se regirá por un contrato de edición que se extenderá en la fecha de concesión del premio, contrato que cubrirá una primera edición de 10.000 ejemplares y el derecho de Editorial Seix Barral a publicar ediciones sucesivas al ritmo y en la cuantía que estime conveniente. Los derechos de autor de la primera edición se estipularán en el 10% del precio de venta del libro y las ediciones sucesivas en el 12%. El autor recibirá en el acto de la firma del contrato la cantidad de 100.000 pesetas en concepto de anticipo sobre sus derechos de autor. Editorial Seix Barral se reservará asimismo, previo acuerdo del autor en cuanto a sus características y condiciones, el dere-